

EL ENIGMA CUSMINSKY

Mariano Arana

El enigma Cusminsky
Trayectoria de una economista argentina

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Arana, Mariano

El enigma Cusminsky : trayectoria de una economista argentina / Mariano Arana. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026.

160 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 59)

ISBN 978-987-630-864-9

1. Economía. 2. Pensamiento Americano. 3. Historiografía. I. Título.

CDD 330

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Dirección editorial: Andrés Espinosa

Coordinación editorial: Nicolás Tomasi

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapas: Andrés Espinosa

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Miriam Andiañach

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en Ediciones América

Abraham J. Luppi 1451 (1437), CABA, Argentina

en el mes de julio de 2026.

Tirada: 75 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Agradecimientos.....	9
Prefacio	11
Introducción	17
I. Sus años de formación.....	21
II. ¿La primera economista de la CEPAL?	35
III. El Plan Prebisch	43
IV. Economistas para el desarrollo	57
V. “La llama inmortal”	75
VI. Habitaciones propias	91
VII. Industrialización y dependencia	101
VIII. Estado, mundialización y lucha de clases	113
IX. Macroeconomía de los desequilibrios.....	125
X. ¿Se desindustrializa Estados Unidos?	133
Notas finales.....	145
Bibliografía.....	149

Agradecimientos

Este trabajo fue construido con aportes de diversa índole. Agradezco, en primer lugar, al equipo de trabajadoras del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía de la Nación: Viviana Appella, Pilar Villamayor, Mariela Montano y Patricia Aisersztein, quienes realizaron esfuerzos arqueológicos mayores sobre los textos de Rosa Cusminsky. También a Hilda Graciela Streletzky y Augusto Pepe, de la misma institución, por su apoyo constante. A las autoridades del CISAN-UNAM, de quienes he obtenido información crucial acerca de su currículum, que permitió ampliar una parte relevante de sus escritos. Asimismo, a quienes trabajaron en las bibliotecas del CISAN, CeDInCI, FCE-UBA y la Biblioteca Nacional, y a Celeste Requena, de la Biblioteca Prebisch del BCRA.

A quienes tuvieron experiencias directas con Rosa Cusminsky y aceptaron transmitir las. A Paulina Cusminsky, su hija, por su enorme colaboración y predisposición ante mis decenas de mensajes y llamados solicitando información. A sus cercanos en México, que colaboraron con sus testimonios: María Eugenia Romero Ibarra, Enrique Semo, Elizabeth Gutiérrez, Jorge Cadena Roa, Ricardo Rodríguez López, Silvia Núñez, Luis Aguirre Villaseñor, Enrique Rajchenberg, Teresa Aguirre, Joel Estudillo García, Cristina Velázquez Palmer, Alberto Spagnolo, Eduardo Vega y Noemí Levy. También a quienes compartieron sus recuerdos de Rosa en la Argentina: Miguel Teubal y Guillermo Vitelli.

A Juan Odisio, amigo y colega que estuvo pendiente y colaborando durante todo el proceso para encontrar información de Rosa en México, y a Eduardo Scarano, quien no solo me contactó con elementos fundamentales para

profundizar el estudio de su rol en la Universidad de Buenos Aires, sino que también colaboró generosamente con su lectura atenta.

A mis colegas del Área de Economía Política del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde comencé este trabajo, y del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana donde lo terminé, especialmente a Marcelo Rougier, Luciana Gil, Camilo Mason, Mario Raccanello e Ignacio Rossi.

A Sabrina Breque, a quien consulté por sus consejos y perspectivas de género en distintos pasajes del texto; a Samantha Vaccari, con quien compartí numerosos intercambios sobre esta economista; a Martín Burgos, del Centro Cultural de la Cooperación, por haber motivado originalmente la elaboración de una publicación dedicada a Cusminsky; y a Sol Dewey, en su carácter de revisora literaria.

A quienes han compartido su interés por Rosa Cusminsky, alentándome a trabajar más y mejor sobre su pensamiento.

Prefacio

A principios de los años cincuenta del siglo XX, la economía política se concentró en el estudio del desarrollo de las fuerzas productivas y, en bastante menor medida, en los conflictos que estas provocan sobre las relaciones de producción. Las teorías dominantes de la ciencia renovada tendían a universalizar los objetos y sujetos de estudio. En las escasas revistas especializadas de Buenos Aires aparecieron unos pocos textos que hacían referencia a los enfoques del subdesarrollo, cuyo énfasis identitario llevaría luego a la perspectiva dependentista. Fue durante la búsqueda de discursos heterodoxos del período desarrollista cuando me encontré por primera vez con Rosa Cusminsky.

La indagación acerca de la separación epistemológica entre las teorías de la modernización y las del subdesarrollo me llevó a ver los planes de estudio con los que se formaron los economistas en la universidad de aquella época. Allí encontré una nota de esta economista que hacía referencia a los antecedentes del famoso Plan E de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que licenció economistas políticos desde 1959. Se trataba de un estudio realizado sobre la formación de los economistas en el año 1957. En aquellos registros se indicaba que Cusminsky había participado activamente de la formulación de dicho plan de estudios.

Mis intereses estaban en el plano discursivo y, como los archivos siempre resultan insuficientes para comprender los contextos, decidí entrevistar a todos los economistas que pudiera, preguntándoles sobre la época. Al hacerlo, noté que Rosa era nombrada continuamente, muchas veces como profesora de los cursos iniciales, otras como alguien dedicada a la historia del pensamiento

económico y, en un último caso, como aquella docente que había realizado la famosa compilación de textos de los fisiócratas publicada por el Centro Editor de América Latina (CEAL). Los primeros entrevistados que la habían nombrado no parecían disponer de mucho conocimiento sobre su trayectoria, por eso comencé a indagar un poco más en cada uno de los sucesivos encuentros que concertaba para mi proyecto sobre las ideas económicas alrededor de mediados del siglo XX en Argentina y, específicamente, en el tema de la formación de los economistas en Buenos Aires. La mayoría de las veces, como dije, los entrevistados la conocían como una buena docente, dedicada a los estudiantes y, en todos los casos, hacían referencia a su publicación sobre los fisiócratas. No mucho más. Hasta ese momento nadie sabía qué había sido de su vida después de la intervención autoritaria de la UBA que la expulsó en septiembre de 1974.

Mi abuelo, Fernando Pedro Arana, “Nonín” para mí, estaba siempre ocupado en los grandes acontecimientos nacionales, registrando y recortando información de diarios, que colocaba luego en libros y revistas para tener más referencias. Entre su legado, se encontraban varios tomos encuadrados de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* para los años 1961, 1962 y 1963. Después de casi una década de tenerlos en mi biblioteca noté que allí había artículos de Cusminsky, aunque sus temáticas no tenían nada que ver con los fisiócratas ni con la historia del pensamiento económico en general. Eran artículos que revisaban aspectos centrales de la política económica vigente y que mostraban una actualidad notable. Esto me llamó la atención, porque, durante el desarrollismo, en aquella revista no publicaba cualquier profesor, mucho menos en temas económicos, sino que lo hacían las figuras centrales de la universidad. ¿Rosa era una personalidad relevante para la UBA?

Un momento bisagra en las indagaciones acerca de la economista argentina se produjo en una entrevista que le realicé a Guillermo Vitelli, economista político e historiador económico, formado en el Plan E de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, quien, además de haber sido estudiante de Rosa, fue su amigo. Vitelli me hizo notar algo evidente de la labor de Cusminsky que, sin embargo, había pasado desapercibido para mí hasta ese momento: su trabajo como traductora. Salí del café de la calle Corrientes donde nos vimos, llegué a casa y fui directo a mi biblioteca. Allí me di cuenta de que muchas publicaciones, imprescindibles para los economistas, habían sido traducidas al español por ella. Textos que usamos en la universidad, pero no de forma esporádica. Textos centrales, a los cuales me referiré más adelante. Además de sorprenderme por lo ignorada que estaba su presencia en el trabajo de traducción, y de reconocer lo inadvertida que pasa, en general, esta

imprescindible labor en las historias intelectuales, empaticé con la heterodoxia contenida en esos textos. A veces traducía Rosa Cusminsky a secas, otras Rosa Cusminsky Mogilner o, incluso, Rosa Cusminsky de Cendrero. ¿Eran la misma Rosa? Definitivamente, sí.

Una búsqueda bibliográfica en internet arrojó múltiples textos y traducciones, pero muchos menos de los que, efectivamente, se revelarían en su currículum un tiempo después. En esa misma entrevista, Guillermo me contó que Rosa se había ido a México acompañando a su hijo menor, Martín, y que allí había desplegado un gran trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esto fue fundamental, porque todas las personas a las que accedí y que la habían conocido en Buenos Aires no tenían idea de qué había sido de su vida en México, incluso algunos no sabían a dónde se había ido o si vivía aún. Era un enigma, porque Rosa había desaparecido de Buenos Aires después de 1975. Además, entre anécdota y anécdota, Vitelli me hizo notar que era muy amiga de Joan Robinson, probablemente la intelectual más estimulante para los economistas heterodoxos en nuestra historia.

A medida que se iban develando algunos misterios, aparecían otros. ¿Cómo había llegado a ser amiga de Robinson? ¿Cómo aquella, en apariencia, simple profesora de cursos iniciales de repente era la traductora de los libros más importantes de economía y se codeaba con grandes intelectuales? ¿Cómo había creado la carrera más importante de la historia de la economía en Argentina y nadie sabía nada de ella? Para este momento ya tenía bastantes datos sobre sus principales acciones en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE). Al menos eso creía. Entonces, mientras investigaba otros temas para el doctorado y la universidad, y sabiendo que esas tres Rosas eran en realidad una sola, me propuse indagar sobre sus acciones en la UNAM.

Fue cuando descubrí que, en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), institución que depende de la UNAM, hay una biblioteca que lleva el nombre de Rosa Cusminsky Mogilner. Imposible recordar la cantidad de dudas que me vinieron a la mente en ese momento. Me preguntaba si esa sería su biblioteca personal, si la podría visitar, si habría libros a su nombre o dedicados, si ya estaba escrita su historia y solo quedaba pendiente accederla. En el sitio de la biblioteca estaban sus datos biográficos esenciales y algunas de sus publicaciones principales realizadas en México. ¡Nada que ver con la historia y pensamiento económico! Algo que, confieso, lamenté en un inicio. Estaba esperando encontrar escritos para usar en mis cursos y rescatar a una intelectual de la historia del pensamiento económico nacida en Argentina. No voy a adelantar mucho aquí, pero, al final, logré esos dos objetivos, y más.

Durante la pandemia COVID-19, entre charlas con colegas, me hice un amigo a la distancia en plena virtualidad: Juan Odisio, un gran economista de mi generación, quien, además de especializarse en historia del pensamiento económico, estaba trabajando en la UNAM, y que, cuando le conté sobre Rosa, decidió colaborar conmigo y contactar a sus colegas mexicanos para poder ahondar en el tema Cusminsky. Si bien la pandemia fue una desgracia, sin ese tiempo de cuarentena en el que todos estábamos encerrados hubiera sido prácticamente imposible rescatar el trabajo de esta intelectual. En Argentina y en México, con un ánimo provocado por el recuerdo afectivo de la figura de Cusminsky –encerrados pero dispuestos a tener entrevistas virtuales a través de alguna aplicación (usamos Zoom, Meet, Teams o simplemente WhatsApp)– se abrió otra etapa de la investigación acerca de la vida de la economista argentina. Hasta el momento nadie tenía una imagen completa de lo que había sido de su obra. Ni argentinos, ni mexicanos, ni colegas, ni familiares. A través de una red social pude tomar contacto con Paulina, su hija, quien respondió inmediatamente y colaboró con gran entusiasmo en esta investigación. A diferencia de las etapas anteriores, a pesar de que el enigma se volvía más grande, esta vez también parecía tener más posibilidades de ser descifrado. Había contactos de todo tipo en Argentina y México. Las anécdotas e informaciones básicas podían ser cotejadas entre los distintos entrevistados, la información fluía con mayor solidez. Y, a pesar de solo haber visto una foto de ella en aquel momento, su imagen cambiaba todas las semanas. La foto publicada en la biblioteca que lleva su nombre muestra a una mujer muy joven. Tal vez haya sido tomada en la época de estudiante, cuando Rosa fue seleccionada para realizarle una entrevista nada menos que a Albert Einstein.

Un punto central, que cambió todo el curso posterior de la investigación, fue el pedido de su legajo a las autoridades del CISAN, quienes respondieron positivamente. Así se encontraron una multiplicidad de textos, artículos, libros, conferencias, y aparecieron registros de viajes, de colaboraciones, trabajos profesionales. La hoja de vida laboral e intelectual de Rosa Cusminsky estaba muy bien ordenada, como solía trabajar ella con todas sus producciones. El legajo tenía mucho más detallada su vida en México desde 1975 que la anterior a esa fecha, en Argentina. De hecho, estaba literalmente partido en dos. Por ello intenté, por múltiples medios, acceder a su currículum en la UBA.

Tengo que destacar la cantidad de impedimentos burocráticos que se sortearon para poder consultarlo. Envío de cartas, correos electrónicos y llamados telefónicos, hasta que, gracias a las gestiones de un colega, tuve acceso para ver su legajo UBA. Recuerdo sus palabras de sorprendido entusiasmo cuando

lo vio por primera vez: “¡Tiene dos tomos, en general solo tienen uno!”. Y sí, Rosa había desplegado una labor intelectual enorme en Argentina. Mucho más grande de la que se expresaba en su currículum de México.

En el legajo de la UBA aparecieron nuevos artículos, tesis tutoradas, información clave de su vida familiar, elementos fundamentales de su trayectoria como profesora e investigadora y mucha información más, que registré inmediatamente porque no sabía si tendría otra oportunidad para acceder a él. No permitían fotocopiarlo ni siquiera sacarle fotos, por lo que debí registrarlo de modos poco convencionales. Esto parece solo un detalle, pero no lo es. Es una referencia a cuán oculto se mantenía el trabajo de Rosa Cusminsky y al esfuerzo extraordinario que se debía hacer para estudiarla.

Comencé a escribir este libro, que hace referencia a las principales ideas económicas de Rosa Cusminsky para la Colección de Pensamiento Económico Argentino que se creó en 2020 en el Ministerio de Economía de la Nación, bajo el sello editorial Manuel Belgrano. La primera versión llevó cerca de un año de trabajo conjunto con el personal del Centro de Documentación e Información (CDI) del Ministerio de Economía. Estas páginas registran el merecido agradecimiento a la inmensa labor arqueológica que llevaron adelante los integrantes del CDI, quienes, con un enorme esfuerzo, fueron rastreando todos y cada uno de los artículos que los currículums de Rosa señalaban y que, de ninguna manera, estaban accesibles en los buscadores principales a través de internet. Pasaban los meses y parecía que Martín Guzmán, el ministro de Economía de aquel momento, no iba a permanecer en el cargo. Con ello, el libro corría peligro de no ser publicado. Cusminsky iba a ser presentada a los lectores en aquella colección acompañada por figuras como Manuel Belgrano, Aldo Ferrer y Silvio Gesell, entre otros grandes economistas argentinos. Incluso en los anuncios en redes sociales del ministerio en relación con el día del economista, la colección se presentaba con la imagen de Rosa en el centro de los otros autores.

Tomé la decisión de simplificar el contenido, para acelerar el proceso de publicación, para que por primera vez en nuestra historia se pudiera leer un libro sobre las ideas de una economista argentina. El 2 de julio de 2022, a los pocos días de enviado el libro para su publicación, el ministro de Economía intempestivamente renunció, sin una transición ordenada que le permitiera sostener alguna de sus iniciativas. Las chances de supervivencia del sello creado por su gestión se redujeron significativamente. A las pocas semanas el proyecto editorial quedó en la nada y el texto de Cusminsky no salió a la luz. Parecía una broma de mal gusto. Rosa Cusminsky volvía a quedar oculta.

Pasó un tiempo, aparecieron nuevos interrogantes por develar. Escribimos una primera publicación sintética de su trabajo en México junto con Samantha Vaccari para la colección de Pensadores y Pensadoras de América Latina (Ediciones UNGS) y algún que otro artículo y ponencia sobre parte de su vida y sus ideas, pero en todos los casos fueron esfuerzos parciales, precisamente para darle difusión hasta que aquí llegamos, a contar la historia más completa que pudimos hacer de esta importante economista argentina en la que quien la lea encontrará no solo un estudio biográfico, sino el núcleo de ideas puestas en contexto de una economista latinoamericana que vivió los hechos económicos probablemente más relevantes de la historia humana a lo largo del siglo XX.

Introducción

Rosa Cusminsky nació en la casa de sus padres, en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, un 30 de agosto de 1916. Como era costumbre, fue registrada posteriormente, recién el 11 de septiembre. Hija de Adolfo Cusminsky (1892-1964), de nacionalidad rusa (específicamente en Vinnitsa, territorio ucraniano en la actualidad) y de Catalina Guitel Mogilner (1892-1956), nacida en Moldavia, Rumania. Ambos fueron comerciantes textiles. Además de Rosa, tuvieron otros tres hijos: Matilde (1918-2010), quien se formó en matemática y vivió en Iowa, vinculada a la universidad de aquella ciudad estadounidense hasta su muerte; Gregorio (1923-2005), quien se desempeñó como ingeniero realizando investigaciones en metalurgia; y Marcos (1927-2004), reconocido médico pediatra y el único de los hermanos que siguió viviendo en La Plata. Rosa Cusminsky falleció en la ciudad de México el 15 de septiembre del año 2001.

Rosa finalizó los estudios secundarios de perito mercantil en 1935 y, ante la negativa de sus padres acerca de realizar su anhelo de ser actriz, se anotó para estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA), ubicada en la Capital Federal, a pocos kilómetros de su ciudad, en la que se recibió de contadora pública en 1942. En Argentina no existió una licenciatura en economía hasta el año 1953. Dicha carrera comenzó su auge en la FCE-UBA a partir del plan de estudio del cual ella fue parte fundamental en 1958. Mientras estudiaba su carrera de grado, participó como investigadora y docente ayudante en dos cátedras de economía, Economía Política en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y Política Económica en la FCE-UBA. La economía política y la política

económica, teoría y práctica respectivamente, fueron aspectos fundamentales para la conformación de sus ideas. La abstracción nunca se convertiría en un fin en sí mismo, pero jamás estudiaría las aplicaciones económicas sin referenciar a un marco teórico. El pensamiento teórico situado fue una constante en esta intelectual.

Para 1948 había entregado su tesis de doctorado en Ciencias Económicas: un estudio sobre las tarifas de los ferrocarriles en el Primer Plan Quinquenal, que recientemente habían sido nacionalizados por el Estado argentino. Entre 1949 y 1950 participó como economista en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas), realizando estudios económicos para Venezuela y Guatemala, aunque no figura dentro del *staff* estable de esa institución y su participación allí sigue siendo motivo de investigación. Posteriormente viajó a Ginebra, Suiza, para estudiar Licenciatura en Ciencias Políticas, que concluyó en 1951, y luego realizó un segundo Doctorado en Estudios Internacionales. Esta vez, su tesis doctoral versó sobre la teoría y práctica del desarrollo económico. Sin embargo, varió su tema y directores y, aunque nunca entregó esa tesis, publicó uno de sus trabajos mucho tiempo después en la UNAM: la investigación sobre el pensamiento económico en la época colonial y una particular interpretación del texto de José del Campillo y Cosío.

Luego del golpe de Estado de 1955 contra el gobierno de Juan D. Perón, autodenominado Revolución Libertadora, se incorporó como docente y jefa de investigaciones del Instituto de Política Económica de la FCE-UBA y en 1957 comenzó a discutir el nuevo plan de estudios, y era la única mujer y profesional de la comisión de dicho plan que se dedicaba a debatir qué debían saber y hacer los y las economistas de la UBA. Debido al siguiente golpe de Estado, en 1966, renunció a la Facultad y fue reincorporada con la recuperación de la democracia en 1973. Sin embargo, en 1974 la universidad fue intervenida y cesantearon docentes, entre ellos, a Rosa.

Durante los años en los que estuvo lejos de la universidad, creó la carrera de Técnicos en Administración en las escuelas ORT de Buenos Aires y Montevideo, se hizo cargo de un negocio familiar de ropa y tuvo su propio estudio contable. Desde muy joven también tradujo libros y artículos para grandes editoriales, práctica que continuó en México, como un elemento más de su aporte a las ciencias sociales.

En 1975 la recibió la UNAM en el reciente Posgrado en Economía. Allí trabajó por más de una década en temas de industrialización de América Latina, Estado y políticas públicas, historia económica y finalmente, el lugar de Estados

Unidos en la nueva economía, que la llevó hacia principios de los años noventa a establecerse en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), en el que trabajó como investigadora en diversos proyectos vinculados a la economía estadounidense y su relación con América Latina. Dirigió colecciones editoriales y formó parte de numerosas instituciones profesionales y políticas.

La trayectoria de Rosa Cusminsky es extensa e interesante. Su trabajo se desarrolló principalmente entre la Universidad de Buenos Aires hasta 1974 y, posteriormente, la Universidad Nacional Autónoma de México. Además, viajó por estudios y trabajó en diversos países de América Latina, Europa y América del Norte.

Seguramente este libro no pueda completar la imagen de semejante enigmática personalidad, pero en esa dirección se registran y analizan sus principales contribuciones a las formas de hacer economía política en América Latina, sin perder de vista los acontecimientos que rodearon la vida de esta intelectual durante más de medio siglo. Para ello, este texto describe sus años de formación intelectual y profesional, sus primeros textos sobre política económica en Argentina desde los problemas del desempleo en los años de la guerra, la política económica del peronismo, el Plan Prebisch producto del golpe de Estado de 1955 y la política del desarrollismo. También sus aportes a la formación de economistas y su enorme labor en la UBA. Sus agendas de investigación, materias predilectas, su vuelco al dependentismo y sus ideas sobre el futuro de las economías latinoamericanas y estadounidense.

En sintonía con su obra, aquí se trata de explicar una parte de la historia de la economía política, por ello, con la intención de mantener encendida *la llama inmortal* de la docencia, se hizo un esfuerzo en describir ciertos hechos y conceptos económicos y por destacar algunas claves en recuadros dirigidos principalmente a quienes no están entrenados en estas disciplinas o recién están empezando, aunque seguramente sirvan a quienes, inmersos hace tiempo en sus especializaciones, hayan olvidado esas partes de nuestra historia.

Rosa Cusminsky ha sido un enigma que a lo largo de los siguientes capítulos tratamos de descifrar, aunque no siempre con éxito. Tengo que advertir a quien lee que su labor se mantendrá incompleta a pesar de todos estos esfuerzos. Tanto su trabajo en la CEPAL, así como su rol en el Fondo de Cultura Económica siguen poco visibles. La buena noticia es que quien, con intenciones y recursos para revisar esos espacios, reinterprete sus aportes arrojará nuevos escritos sobre ella. Mientras tanto, así empieza esta historia...